

VERSION DE LA INTERVENCION DE R.L. EN EL ACTO INAUGURAL
DEL ENCUENTRO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA,
"CHILE EN LOS 80"

17 de junio de 1983

El Seminario que hoy inauguramos marca un hito importante en el ya largo camino que ha recorrido, dentro y fuera de Chile, el proceso de la Convergencia Socialista. No es el propósito hacer en esta ocasión, una historia de lo que ha sido este camino. Otro será el momento para ello. Lo que si interesa, al comenzar nuestras deliberaciones, es rescatar algunas de las ideas centrales que han presidido este camino, y porque no decirlo, algunos de los mecanismos que se han utilizado para poder avanzar, si bien lentamente.

Tres años atrás, un grupo de 15 compañeros analizan, entre mayo y junio, en Chile, lo que es el proceso de la Convergencia Socialista. Ese grupo inicial --necesario es dejar testimonio de la seriedad con que abordo el tema-- lo hizo partiendo a lo menos de tres premisas:

1) La necesidad que el proceso de Convergencia Socialista rescate y preserve para el porvenir lo que constituyen las bases históricas del Socialismo chileno. Es decir, la renovación que debe presidir el proceso de Convergencia no tiene que significar echar por la borda los elementos básicos que presiden los 50 años de historia del Partido Socialista.

Escudriñar en el pasado para rescatar los elementos centrales del Proyecto Socialista fue una tarea central de esas primeras reuniones. Algunos de los elementos que sirven de base para la construcción de ese debate de Convergencia Socialista son: El concepto de pluralismo y democracia dentro del Partido, enmarcado en los que constituyen los principios socialistas; la posición internacional que él mismo va diseñando, especialmente frente a la política de bloques; la forma crítica en que acoge la concepción marxista y el enriquecimiento de la teoría a la luz de la práctica y la realidad social, etc.

2) La nueva realidad en la estructura económica y social que para Chile ha significado el autoritarismo y especialmente la forma en que esta realidad afecta a los actores sociales. Muchos han sido los trabajos y estudios que se refieren al "nuevo escenario" que estaría emergiendo en la sociedad chilena. Para

algunos, esto ha sido materia de exageración. Para otros, es un hecho del cual hay que partir. En todo caso, las consecuencias que para los actores y clases sociales tiene el nuevo modelo económico son demasiado evidentes. Por una parte, el ritmo del crecimiento de la clase obrera ha disminuído, y según algunos ha caído en términos absolutos; para otros, la atomización de un conjunto de actores sociales es uno de los logros principales de la dictadura. Piénsese tan sólo en el impacto de la municipalización de la educación y las consecuencias que esto tiene sobre los organismos sindicales del magisterio.

Es menestar entonces que en el proceso de Convergencia se comience por analizar lo que esta nueva realidad significa para los actores sociales, especialmente para aquéllos que el socialismo quiere representar.

3) El diseño de una estrategia democrática y socialista para Chile, es el tercer elemento que está presente en las deliberaciones originarias del proceso de Convergencia. A partir de la concepción histórica del socialismo, y considerando el diagnóstico de la realidad presente, se quiere hacer una estrategia que pueda dar a Chile una estabilidad democrática y que a la vez dé pasos acelerados hacia la igualdad social.

A estos tres elementos enraizados en la visión de la sociedad chilena, se agregan otros dos muy importantes: El primero, se refiere a la necesidad del proceso de Convergencia de incorporar a su análisis los avances teóricos que han tenido lugar este último tiempo, especialmente, allende nuestra frontera, en lo que se refiere al marxismo crítico (y de preferencia todo el aporte de Gramsci, que ha venido a ser redescubierto en la década de los 70) a las nuevas concepciones cristianas y a una forma de entender el laicismo racional distinto de las concepciones decimonónicas que priman en el partido Radical tradicional chileno. Conjuntamente con la necesidad de dar cuenta de estos avances teóricos, la Convergencia Socialista tiene que considerar en su análisis a los denominados "socialismos reales", entendiendo por tales, no sólo las Democracias Populares, sino también el fenómeno más reciente de los socialismos mediterráneos que se dan en España, Francia, Grecia, Italia y Portugal; ya sea que unos tengan una visión crítica y otros acusen a los últimos de camino social-demócrata.

Lo real es que dichos socialismos existen, y tienen que ser objeto de análisis, sea para extraer enseñanzas en un sentido positivo --de avanzar por sendas que han trazado otros-- o para evitar errores como resultado de una mala concepción teórica.

Los principios que inspiraron ese primer debate de Convergencia están plasmados en un documento que vió la luz pública en agosto de 1980: "Convergencia Socialista: Fundamento de una propuesta". Ese es el título del documento que resume las deliberaciones de entonces. Si bien este documento para algunos puede constituir --al menos en Chile-- el punto de partida de un muy largo debate, no ayuda a definir lo que es la Convergencia Socialista en Chile en cuanto a organización. Surge entonces en ese grupo de 15 compañeros el debate de hacia dónde avanzar, hacia dónde ir, cómo poder plasmar ese conjunto de ideas en una práctica política que no se quede en el debate académico.

Por otro lado, las expectativas del proceso de Convergencia aumentan en todo el país. Se discute entonces y se acepta la idea de ampliar ese grupo reducido de 15 compañeros convocando a un número mucho mayor de socialistas residentes en Chile. Con ese propósito se realizan discusiones del documento "Convergencia Socialista: Fundamento de una propuesta", con distintos actores socialistas tales como estudiantes, profesionales, sindicales. A partir de dichas discusiones, se opta por invitar a un número mayor de compañeros a una reunión que se realiza en septiembre de 1981 a objeto de organizar los trabajos de la Convergencia Socialista. La convocatoria se hace con un documento destinado a ver la luz pública en Chile, que condensa en grandes pinceladas al proceso de Convergencia: "Convergencia Socialista, un horizonte democrático para Chile".

En dicha reunión se designa un "Comité de Iniciativa", el cual organiza los trabajos de la Convergencia a través de Colectivos en donde se dividen los 68 compañeros (de ahí el por qué en algunos círculos se habla del "Grupo de los 68") que participan en esa primera reunión. El Grupo por la Convergencia se define como "un espacio público de encuentro y debate que tiene por objeto estimular la renovación socialista en los distintos ámbitos de la sociedad". Se plantea que los distintos Colectivos deben ser grupos generadores de ideas, sin considerarse que tienen el monopolio del proceso de Convergencia.

Se reconoce que el proceso es mucho más multifacético como para que un sólo grupo pueda dar cuenta de dicho fenómeno.

Como resultado de estas tareas, el Grupo por la Convergencia Socialista irradia su acción y se extiende a otros ámbitos. Surge entonces la necesidad de tener que profundizar su contenido. Ese es el propósito de este Seminario. Antes de llegar a él, en agosto de 1982, se hace otra reunión ampliada de los 68, la cual elige al actual Comité de Iniciativa.

Al llegar hasta este Seminario no puedo dejar de recordar en las tareas que este Comité ha realizado al compañero Jorge Barría, militante de muchos años en el Socialismo chileno, intelectual que volcó sus conocimientos a analizar la evolución de la clase obrera, y cuya partida prematura deja un vacío en el proceso de la Convergencia.

Otro compañero, miembro del Comité de Iniciativa, no puede estar hoy con nosotros porque ha sido detenido recientemente con motivo de las manifestaciones de la Protesta que ha hecho salir a la calle al pueblo de Chile. Para él, también, el reconocimiento de todos nosotros.

II. Pero no ha habido un avance sólo del Grupo por la Convergencia Socialista. En este camino son muchos los que también han avanzado. De una parte, a partir de diciembre de 1981 hasta febrero-marzo de 1983, empieza a diseñarse lo que se conoció luego como Comité de Enlace para la Unificación del Partido Socialista, que reunía a las direcciones políticas de las distintas fracciones en que se había dividido el Partido Socialista de Chile.

Este Comité de Enlace mantuvo relaciones y participó activamente en el proceso de Convergencia. En febrero de 1983 una delegación del mismo, con un documento redactado especialmente para tal efecto, asistió a la reunión de la Convergencia Socialista que realizan en Madrid los compañeros de Europa. En dicho documento el Comité de Enlace valora positivamente el fenómeno de Convergencia, reivindicando, como es natural, lo que son los principios esenciales del socialismo chileno. Sin duda, que la decisión y el documento de febrero de 1983 es un hito importante en las relaciones del partido Socialista y el proceso de Convergencia que han venido incrementándose. Cuando dicho Comité de Enlace se transforma en la Comisión Política de la Unidad del Socialismo chileno (CPU), en el histórico documento del 19 de

abril, junto con hacer un análisis de la situación del país, hace una referencia expresa a la necesidad de incorporar y de ampliar el Socialismo hacia los nuevos contingentes revolucionarios provenientes del tronco cristiano y laico que se integran a estos largos 50 años a la construcción del Socialismo.

Simultáneamente, en mayo de 1982 se constituye lo que se denominó el Secretariado de la Convergencia Socialista, que reúne a las direcciones políticas del MAPU, MOC, IC, y una importante fracción del Partido Socialista (la denominada 24 Congreso).

El trabajo del Secretariado ha sido útil en tanto permitió llevar a los contingentes más organizados de estos partidos el debate del proceso de la Convergencia, y en cierto modo los permeó con los principios esenciales de la misma. Deseo reconocer aquí de un modo público la posición que el Secretariado adoptó desde un inicio en el sentido de no querer reclamar para sí --lo cual habría sido natural en su condición de partidos políticos-- el liderato o el monopolio del proceso de Convergencia. Haber entendido que el proceso iba más allá y no se extinguía con las directivas partidarias, es un acto de madurez política que refleja lo mucho que se ha aprendido en estos 10 años, y que debe ser valorada adecuadamente.

En abril de este año, el Grupo por la Convergencia Socialista recibió un importante documento de la vertiente socialista del radicalismo chileno. En dicho documento, estos compañeros manifestaban su voluntad, al igual que aquellos otros compañeros suyos del exterior, de integrarse al proceso de definición y construcción de la Convergencia. En ese entendido estos compañeros asisten también hoy a este Seminario.

Pero como se ha señalado, la sola presencia de las organizaciones partidarias no dan cuenta del fenómeno Convergencia; no dan cuenta respecto de la totalidad de los jóvenes que se sienten de una u otra forma atraídos por este proceso. Los jóvenes no conocieron el pasado como nosotros. No es que no tengamos historia; lo que ocurre es que esa historia puede ser incomprendible a la luz de lo que acaece hoy día. Es en ese sentido que los jóvenes hoy día quieren ser actores en el proceso de la Convergencia Socialista y en ese sentido debemos aceptar sus demandas. Si algunos de ellos se reconocen en las orgánicas partidarias, excelente.

Si otros, creyendo en los principios esenciales del Socialismo, no se sienten interpretados por dichas orgánicas, en el largo proceso de construcción debe crearse un espacio para aquellos jóvenes, para que así puedan decir su verdad. Por esta razón, esos jóvenes hoy están aquí, y los invitamos a participar en la construcción de la Convergencia.

Del mismo modo, ha sido nuestro propósito invitar a aquellos compañeros que provienen del mundo sindical y poblacional. Ya habrá oportunidades de entrar al viejo y debatido tema del Partido y su relación con los actores sociales y la interrelación que se establece entre ellas. No se es antipartido si se visualiza que esa es una relación compleja, y al decir del compañero Raúl Ampuero en la Carta que nos hiciera llegar al Encuentro y que se acaba de leer, para evitar lo que él denomina "compamiento por los partidos de los organismos sociales del pueblo". El tema será debatido, y por de pronto, ellos, sindicales y pobladores, están también hoy aquí, si bien no en el número que hubiéramos querido, reconozcámoslo hidalgamente; pero se les ha invitado porque nos parece que tienen mucho que decir. Finalmente en este contexto quiero volver a señalar que el Grupo por la Convergencia Socialista nunca ha pretendido, ni tenía por qué pretenderlo, monopolizar el proceso de la Convergencia Socialista en Chile. Ese proceso es de todos y entre todos lo construiremos.

La forma de hacerlo, es un desafío al que todos debemos responder.

III. Este Seminario que por razones para todos comprensible hemos denominado públicamente "Chile en los 80", tiene como propósito central el tema muy amplio de cómo renovar el pensamiento socialista sin perder lo que constituye su eje central, su razón de ser. Para ello, se han dividido las materias previas al Seminario en 5 grandes áreas, que pensábamos podrían dar cuenta de la mayor parte de nuestra temática. Existe un área de Cultura, cuyo propósito central es cómo reponernos de la derrota sufrida hace 10 años y remontar 10 años de oscurantismo. Es necesario reconstruir lo que algunos denominan la cultura socialista, y al mismo tiempo, avanzar en la forma de poder, democratizarla y renovarla. Simultáneamente con el análisis de la cultura, tenemos que compatibilizar y estudiar los cambios de la educación,

la respuesta socialista a estos cambios y la compatibilidad que dice relación con el proceso de regionalización que ha tenido lugar en el país.

El área de la Sociedad Civil, es también la que presenta uno de los mayores desafíos en este Seminario. Allí están involucrados juventud, sindicatos, pobladores, mujeres; esto es, actores sociales cada uno de los cuales tiene ciertos perfiles propios que por supuesto, no deben ser nunca tan nítidos como para llevarlos a pasar por encima de la concepción socialista, que debe ser el norte que guía sus inquietudes.

Pero el tema de la autonomía de dichos actores, y su representación política, será un tema central en este Seminario. Como se dice en un documento: ¿Cuál es el espacio propio de cada movimiento social? ¿Cómo se hace para mantener la perspectiva nacional necesaria en dicho movimiento para no devenir simplemente en un sistema político corporativista? Entendemos que en el pasado puede haber habido un excesivo control del partido sobre el movimiento social, pero por otra parte, la plena y total autonomía del movimiento permite que la conducción nacional se pierda. El adecuado equilibrio es esencial en la democracia socialista. La búsqueda de ese equilibrio es lo que debe presidir nuestras deliberaciones.

La tercera área a debatir, la Internacional, nos lleva a un terreno más conocido y seguramente menos controvertido que la anterior. El legado aquí, de 50 años de historia, es más preciso, está más vigente. La teoría del imperialismo sin embargo, presenta un análisis distinto cuando pasamos de un mundo bipolar a un mundo multipolar como el de hoy. Esto le da un mayor margen de maniobra para lo que ha sido la posición histórica del socialismo chileno. Pero, la forma en que el Tercer Mundo y el principio de noalineación aprovecha ese mayor margen de maniobra tiene que ser otro tema fundamental a debatir en estos días. Es cierto que en este terreno, el principio de la no vinculación de la Convergencia a las Internacionales es algo que no está en discusión. Si está la forma en que pueden privilegiarse algunas relaciones bilaterales con determinados partidos socialistas en el mundo. También, por supuesto, estará presente en este debate la forma de entender los socialismos reales para analizar qué es lo rescatable, qué lo

que se debe cambiar. Aquí habrá un terreno importante para avanzar y proyectarse, y para conocernos mejor.

El área de Economía va a suscitar más de un debate acalorado. El documento que se presenta comienza redefiniendo al hombre, para agregar luego, que el sistema económico debe tener como fin la satisfacción de las necesidades básicas del individuo. Pero esa declaración no es suficiente en un programa socialista, en tanto cualesquiera estaría tal vez dispuesto a suscribir una afirmación de esa naturaleza. ¿Cómo se participa de las decisiones centrales del Estado? ¿Cómo el Estado diversifica la toma de decisiones? Estas tienen que ser preguntas centrales del debate. La propiedad y la gestión son conceptos respecto de los cuales hay consenso en distinguir, pero ¿quién otorga los derechos que emanan de la propiedad? ¿cómo organizamos las áreas de la economía según la propiedad pública o privada? ¿cómo nos insertamos en la división internacional del trabajo que se da en el mundo? Son algunos de los temas a debatir.

Hay ciertos principios esenciales del socialismo en el campo económico que se deben preservar, y es menester tener claridad al respecto.

Finalmente, en el Área de los Temas Políticos son muchos los puntos sobre los cuales se podría llamar la atención. Lo esencial, a mi juicio, se encuentra en que la distinción entre democracia burguesa versus democracia proletaria, aparentemente, ya no es suficiente para dar cuenta de la riqueza del tejido social de las sociedades modernas. La capacidad de contener el poder por sectores subordinados, como se indica en algunos de los documentos, es un hecho que de existir, tal vez nos permita avanzar en un análisis más fino que aquel de las democracias que estábamos acostumbrados en el pasado. Este aparentemente puede ser la clave de los temas políticos en que la Convergencia Socialista tenga más que decir. La polaridad no sirve para explicar todo, el pasar de la concepción de una sociedad como armonía absoluta a una de enfrentamientos o conflictos total es negar la política en una y otra. Si existe el consenso ¿para qué la política? Y lo mismo puede agregarse respecto de la guerra o enfrentamiento total que es la consecuencia natural de concebir una sociedad como conflicto total.

El otro tema esencial se refiere a que si el Estado va a

jugar un rol central, cómo entonces logra la socialización del poder de tal manera de hacer efectivo un principio democrático dentro del Estado socialista. Aquí entonces, vuelve a surgir el tema ya mencionado de las nuevas formas de representatividad que tienen que existir entre el partido y el movimiento social.

Como puede apreciarse, la riqueza de los temas a debatir en esta reunión es enorme. Los invito a participar, teniendo presente la urgencia del mismo y teniendo claro que no es un ejercicio académico sino que es un paso indispensable para la construcción de la Convergencia Socialista. Queremos tener claridad en lo que somos y a dónde vamos.

Las tareas futuras que van a emerger de esta reunión, se pueden visualizar con bastante claridad; la discusión que vamos a tener en los próximos 3 días debemos socializarla y llevarla a cada uno de los frentes adonde nosotros pertenecemos. Los que tenemos el privilegio de participar en esta reunión, tenemos que llevar este debate y hacerlo extensivo a aquellos que no pueden estar con nosotros. Esa es la tarea esencial que tenemos por delante.

No vamos a abordar en este Seminario cómo organizamos la Convergencia Socialista, sino que debemos discutir primero el contenido para luego organizar el continente. Sería abortar una criatura en forma prematura y es ésta una criatura demasiado importante para el destino de Chile, como para que por voluntarismo prematuro y en cierto modo infantil, se eche a perder un camino en el cual mucho se ha avanzado, pero donde todavía queda mucho por recorrer.

IV. ¿Cuál es el futuro del proyecto de la Convergencia Socialista? En el área de temas políticos se discutirán distintas proposiciones de alternativas. Espero que el debate sea rico y todos salgamos fortalecidos en él. Sin embargo, deseo referirme a un tema vinculado a este futuro, que me parece central: La Unidad del Partido Socialista o el Proceso de Convergencia Socialista. ¿Es éste un dilema? ¿Es esta una opción? ¿Es menester privilegiar uno sobre otro? Estas son las interrogantes que, especialmente como resultado del proceso de unificación del Partido Socialista, está en la mente de todos.

Permítaseme algunas reflexiones personales sobre este tema, reflexiones que al menos en mi caso, están avaladas por haber

tenido el privilegio de participar en ambos procesos. Permítaseme, de paso, reivindicar el derecho de poder participar en ambos procesos.

Correctamente entendido a mi juicio, el proceso de unificación del mundo del Partido Socialista tiene como propósito la reconstrucción de un partido político que ha sido y deberá seguir siendo un eje fundamental en la política chilena. Nadie puede negar el rol que el Partido Socialista ha jugado durante los últimos 50 años en Chile. La división de dicho Partido significó un golpe profundo en las fuerzas de la izquierda y en la reconquista de la democracia chilena. Nada más legítimo que sus militantes luchen por la unidad de su Partido. Pero simultáneamente con ello, el proceso de Convergencia Socialista es un hecho de la causa que existe aquí y fuera de Chile.

Alguien podría plantearse que el proceso de Convergencia surgió precisamente por la división del socialismo, y que de no haber existido esta división el proceso de Convergencia habría sido tal vez innecesario. Ese me temo que hoy es un debate para historiadores. La división se produjo, y como resultado de ello, o al margen de ello, emergió este proceso de Convergencia. En cierto modo hoy este proceso viene a dar cuenta de algo muy antiguo: el Partido Socialista se caracterizó durante 40 años de su historia por tener una capacidad para incorporar aquellos que provenían de la ortodoxia marxista y de la visión progresista de las corrientes laicas de la sociedad chilena. La historia del Partido Socialista es la historia de la incorporación de sectores provenientes de dichas culturas. Sin embargo, no fue la historia de los que a finales de la década del 60 se separan de la Democracia Cristiana y en lugar de ingresar al Socialismo, deciden constituir tienda aparte. No es del caso analizar por qué de dicho fenómeno. Hoy el Proceso de Convergencia Socialista quiere, en alguna u otra forma, incorporar también a la construcción del Socialismo a esa otra cultura que proviene desde ese otro campo y que se ha ganado un derecho que nadie podría discutir, primero en nuestra fallida construcción del Socialismo en Chile, y luego enfrentándose a la dictadura. Y del mismo modo, hay un contingente laico que quiere también participar en este proceso.

Hoy entonces, nos enfrentamos, por una parte, a la recons-

trucción histórica del Socialismo chileno, y por la otra, a un movimiento más amplio y que lo trasciende, pero en el cual el Partido Socialista es una pieza vital, cuyo propósito es construir un amplio movimiento del Socialismo en el cual se van a integrar no sólo aquellos que provienen del viejo Partido Socialista sino que aquellos otros que provienen de las vertientes cristianas y laicas.

Aquí se están encontrando, en el proceso de reconstrucción del gran espacio del Socialismo para Chile la cultura marxista, la cultura cristiana, la cultura laica. Lo importante es que este proceso de Convergencia tenga perfiles nítidos, que no lo hagan desdibujarse en el espacio y ése es un tema central del Seminario. Es por ello que la síntesis del Partido y la síntesis de la Convergencia Socialista son dos síntesis que apuntan en la misma dirección. No son elementos antagónicos, no es una tarea prioritaria una respecto de otra. Por ello, el que habla, ha participado y seguirá participando activamente en ambos procesos. Es un derecho, o más aún, un deber.

Es este un proceso largo en que tendremos que aprender a socializar y contrastar nuestras ideas, provenientes de cada una de nuestras culturas, con las de nuestro compañero y vecino, que tiene las de él y su propio entorno. No es un camino fácil, pero tenemos la obligación de que el proceso termine exitosamente.

Puede parecer extraño que en medio de la crisis y de la movilización social en el Chile de hoy, nos retiremos durante tres días a debatir ideas. Esta propia presentación que he hecho ante ustedes no contiene ni una sola referencia a lo actual. No se ha pretendido fijar líneas. No se ha pretendido explicar lo que somos. Sólo hemos querido señalar la importancia de esta reunión y las tareas que esta reunión nos indica para el porvenir. Para organizarnos en el futuro, tenemos que tener claridad en la idea; para poder tener eficacia en la acción, tenemos que saber dónde vamos. Ese es el propósito de este Seminario. Vendrán otros Encuentros que estarán dedicados a organizar el espacio Socialista, a organizar el Movimiento de la Convergencia. Cuando llegue ese momento sabremos que estamos organizando el Socialismo chileno con un ideario claro, renovado, afincado en la historia de muchos años de lucha, pero con una estrategia clara que mira al porvenir de Chile y su pueblo.